

La confesión

Alejandra Pérez



Capítulo 1

La confesión

Necesitaba salir de ese lugar, tomó su abrigo y salió en dirección al río.

Era una tarde agradable que le sentaba muy bien a la ciudad.

Algo le oprimía en el pecho, necesitaba pensar, o tal vez precisamente no pensar y dejarse llevar por las calles y el sentimiento.

Muchas veces no hay que hacer nada, solo dejar que pase.

Entró en el café que daba a la plaza. Era la primera vez que lo hacía sola, prefería hacerlo acompañada, aunque en verdad lo que deseaba era no mostrarse así.

Junto a la ventana se concentró en el lugar; los jóvenes, niños correteando.

Buscó el reloj en la torre de la iglesia. En los próximos minutos observó todo lo que pudo, cada detalle. Como quien intenta tapar el sol con una mano, se esforzó por distraerse, por no pensar en ella y en lo que sentía.

Deseaba que esa tarde no terminase nunca, no quería volver.

Casi rendida, pidió una señal posando los ojos en el templo. Busca en tu corazón, se dijo, que ridículo balbuceó y siguió mirando: la puerta del teatro, las estrellas que empezaban a aparecer, los perros, los pájaros, las carteras, los zapatos, el llanto encaprichado de los niños.

Ya sin nada más que mirar pues todo parecía igual y sin sentido, pagó su cuenta y se fue.

Explotó en un llanto acongojado, había llegado el momento de enfrentarse a la tristeza, a la angustia, al miedo y la bronca. A la verdad.

Comenzó a caminar a toda prisa y sin bastarle se echó a correr con alma y vida.

Corrió buscando el camino más largo hasta llegar totalmente entregada a la puerta de su casa, estaba agotada, en cambio se sentía llena de coraje.

Subió las escaleras, entró despacio, allí estaba él, frente a la televisión.

—Me quiero separar —le dijo sin vacilar—. Me quiero separar, ya no te amo.